

¿Ideales o ilusiones?
Emancipación, sentido y salvación

Juan Antonio Estrada

E D I T O R I A L T R O T T A

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	13
1. La sociedad racional griega	23
2. La oferta de salvación judía	39
3. De herejía judía a religión cristiana	59
4. La modernidad: un proyecto de emancipación	89
5. La Ilustración: ideales e ilusiones	119
6. ¿Liberarse desde la filosofía y la ciencia?	139
7. ¿Ideales o ilusiones? Proyectos inconclusos	165
<i>Índice</i>	199

PRÓLOGO

Los momentos históricos de cambio de época, de transición a un nuevo modelo de hombre, de sociedad y de cultura, se caracterizan por la inseguridad y el conflicto. Estamos viviendo un tiempo de crisis que afecta a la identidad personal, a la pertenencia sociocultural y al proyecto de sentido que damos a la vida. La pandemia con las guerras y la amenaza nuclear revelan nuestra fragilidad. Además, la globalización, las inmigraciones masivas y la revolución tecnológica han transformado el modo de vivir. Nuestra forma de vida está cambiando y la ambigua perspectiva del futuro se impone a las tradiciones del pasado, que pierde relevancia. Prevalece el progreso, y sus logros últimos han sido tan relevantes que minusvaloramos sus costos y los peligros que conlleva. La capacidad técnica rebasa todo lo que hasta ahora se había logrado, pero el cuidado del planeta se ha vuelto más importante que nunca, porque peligra la supervivencia de todos. No se trata solo de las agresiones concretas contra el medio natural, sino de una forma de relación con la naturaleza que desnaturaliza al ser humano y empobrece los recursos. El trato que damos al medio natural repercute en el que nos damos los unos a los otros.

Se acumulan los avisos de que la naturaleza corre un riesgo y las condiciones de vida se complican. El aviso de las novelas antiutópicas sobre los peligros de una sociedad centrada en la ciencia y la técnica, que controla el comportamiento del cosmos y de las personas, son hoy más relevantes que nunca¹. La manipulación de la naturaleza incluye a las per-

1. A. Huxley, *Un mundo feliz*, Debolsillo, Barcelona, 2003; G. Orwell, *Rebelión en la granja*, Debolsillo, Barcelona, 2017; *1984*, Debolsillo, Barcelona, 2013; R. Bradbury, *Fahrenheit 451*, Debolsillo, Barcelona, 2019.

sonas, y la infravaloración y mercantilización de lo biológico es la otra cara de una libertad individual y colectiva sobre la que hemos construido el progreso. La paradoja es que hemos progresado tanto que podemos colonizar mental y emocionalmente a las personas. Creer en la libertad y autonomía de todos es una de las ideologías más difundidas, pero oculta la realidad del creciente control de las personas. Una transmisión intergeneracional de valores humanos, sobre todo de los códigos éticos, es mucho más difícil en la actualidad que en el pasado².

Hay una exaltación del presente y de la juventud y una devaluación de los ancianos, que representan el sistema de valores ya experimentado. Esto conlleva la pérdida actual de memoria histórica, precisamente cuando tenemos más informaciones sobre los modos de vida del pasado y los aspectos positivos y negativos que tuvieron. Se olvida la importancia de la historia y del aprendizaje como base de la evolución y el progreso. La globalización actual, la pluralidad de las sociedades y las multipertenencias culturales llevan a una relativización radical de las normas de conducta que ya hemos vivido. Internet representa una universalidad cultural formal, aditiva y cuantitativa, en la que todo cabe y vale, y que relativiza todas las formas culturales de vida. La tolerancia y la permisividad actuales pueden verse como un avance contra los dogmatismos e ideologías fanáticas del pasado, pero también como resultado de una falta de orientación generalizada. Si rechazamos el modo de vida tradicional y no tenemos una alternativa clara de hacia dónde vamos, aumentarán los que se sienten perplejos e indecisos, sin saber cómo comportarse. Es un proceso que ha comenzado, donde se pierden los criterios del bien y del mal.

DE LA HOMINIZACIÓN A LA HUMANIZACIÓN

En este contexto resurgen las preguntas sobre el proyecto de vida personal y colectivo. ¿Cómo vivir? ¿Qué es lo importante y lo secundario? ¿Cuáles son los criterios del bien y del mal? ¿Cómo vivir una vida auténtica y feliz? En lo que concierne al modo de vida hay que atender especialmente a los valores humanos desde los que creamos un proyecto de vida. Hay tres valores que son fundamentales para cualquier proyecto: sentido, emancipación y salvación. Los tres son claves y permanentes, presentes en cada etapa y básicos para alcanzar la felicidad a la que aspi-

2. A. Cortina, *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, 1986, pp. 153-168; V. Camps, «La ética en una cultura postfilosófica»: *Leviatán* 20 (1985), pp. 79-83.

ramos todos. Los tres se relacionan, se mezclan y se identifican según el momento histórico y la sociedad en la que vivimos. Y hay que responder global y particularmente a cada uno de ellos cuando nos preguntamos por el proyecto de vida que tenemos y lo que queremos vivir y alcanzar en el futuro. Según la situación y las necesidades predomina alguno de ellos, aunque cada valor se vive juntamente con los demás.

Sobre todo, cobran prioridad a las preguntas sobre el sentido de la vida. No es fácil clarificar la cuestión del *sentido*. Según el DLE la palabra tiene distintos contenidos: indica un sentimiento, una impresión o un significado. Puede aplicarse a los sentidos corporales y exteriores; concretar una determinada opción de vida o expresar el significado que tiene un texto. El sentido está vinculado a la subjetividad de cada persona, y plantea el problema de si hay un sentido objetivo y global para todos, independientemente de cómo se enjuicie personalmente. Cuando se habla de «una vida con sentido», o de «un proyecto de sentido», se usan expresiones retóricas, como una vida que merezca la pena, un proyecto que genera confianza, o una vida lograda. El sentido podemos entenderlo como el significado o valor que tiene la vida que vivimos o como la orientación que le damos y la meta que queremos alcanzar. Siguiendo a Kant podemos hablar de una experiencia vital que estaríamos dispuestos a repetir.

¿Merece la pena volver a vivirla o rechazaríamos esa forma de vida si pudiéramos elegirla? ¿Qué proporciona sentido a una vida? ¿Se trata de algo fijo, de una oferta global objetiva, que podemos aceptar o no? ¿O más bien hay que hablar de un proyecto que debemos construir y realizar, personal e individualmente? Y en los dos casos, ¿cómo se construye un sentido? De forma indirecta captamos el significado de esas afirmaciones, pero no podemos precisarlas. Hoy se habla mucho del proyecto de sentido, probablemente porque percibimos que está radicalmente en crisis. El plan de vida que hemos tenido como sociedad se ha perdido, al menos en gran parte. Nos preguntamos también si las generaciones anteriores no han sabido dar una respuesta válida, porque la suya que conocemos nos resulta insuficiente, mientras que nosotros carecemos de ella y la buscamos. Quizás podríamos decir que sabemos lo que es el sentido cuando negamos que algo o alguien lo tenga. Podemos decir que una manera de vivir no nos satisface, pero resulta más difícil precisar de forma positiva y afirmativa qué es para nosotros una vida realizada y que valga la pena. Vivimos hoy cambios no solo de época, sino también de civilización y ya no nos sirven los modos de vida del pasado, ni sabemos cómo preparar el futuro. Si no clarificamos lo que es importante y aquello por lo que tenemos que esforzarnos y luchar, estamos abocados a vivir una vida malograda, insatisfactoria e insegura.